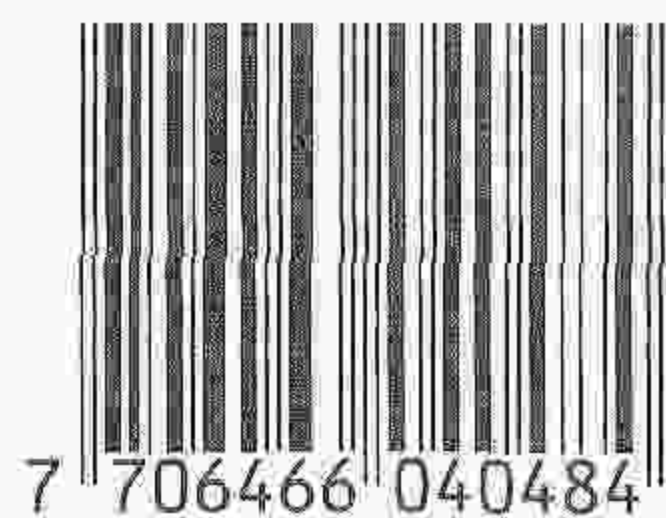


Algo de gran importancia que cabe resaltar en la labor dispendiosa del crítico y el investigador en estudios literarios, se encuentra, sin duda, en la formación de lectores con agudeza interpretativa. De cierto modo, el libro de Perus nos va mostrando el itinerario de aquel lector que quisiéramos reconstruir cada vez que nos enfrentamos con el texto; un lector, por ejemplo, que puede descubrir la «trayectoria que lleva a Efraín a pasar de la posición de protagonista a la de narrador»; un lector que da cuenta de lo que Perus denomina “ficción autobiográfica” y que logra descubrir cómo la voz de María está mediatizada siempre por la voz del narrador-enamorado, en una configuración discursiva propia del monologismo literario; un lector, en fin, que juega y vive el asombro porque desentraña las estrategias a través de las cuales la obra logra sus efectos.

De otro lado, para Perus *La vorágine* parece responder a esa especie de novela experimental y de búsqueda que hasta entonces no era posible concebir en la literatura latinoamericana. Una escritura que habrá de confundir a los lectores, por ese juego con los tonos, por la fuerza de la oralidad, la hibridación de los géneros y por la puesta en escena de la duda y la incertidumbre: ¿se trata de un mundo real, acontecido en una zona geográfica reconocible? o, ¿de un mundo irreal, inventado en una zona geográfica irreconocible? Con la profusión irónica y su consecuente convergencia en espacios de carnaval y de sátira, la novela de Rivera abre un horizonte hacia discursos novelescos provocadores que todavía hoy perduran en nuestras letras: he aquí una de las conclusiones contundentes de la autora *De selvas y selváticos...*

Fabio Jurado Valencia



DEPARTAMENTO DE LITERATURA



FACULTAD  
de ciencias  
HUMANAS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

